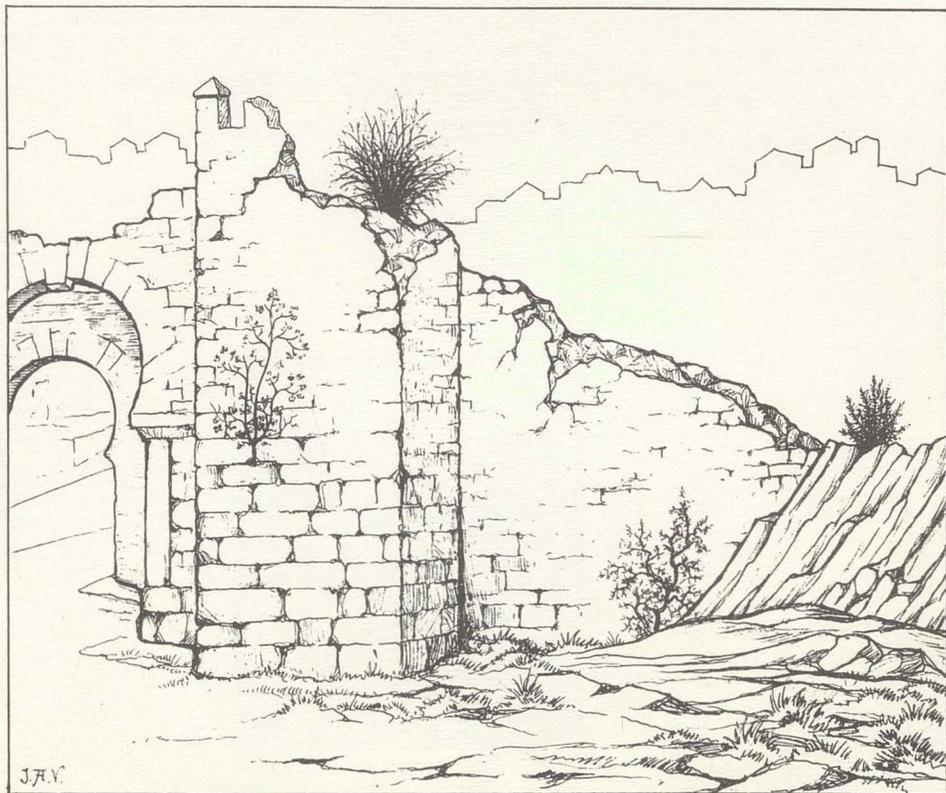


LA ZARZA QUE DIO NOMBRE A LA PUERTA DEL CAMBRON



Máximo Martín Aguado

REAL ACADEMIA DE BELLAS
ARTES Y CIENCIAS HISTORICAS DE TOLEDO

TOLEDO 1987

SEPARATA





TOLETVM

BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS
ARTES Y CIENCIAS HISTORICAS DE TOLEDO



Año LXX

Segunda época, núm. 21

TOLEDO, 1987



LA PORTADA

Muralla de Wamba en el Toledo del siglo XVI y, en ella, ruinas de una de sus puertas que, hasta dicho siglo, ha cambiado varias veces de nombre. Una planta de la maleza invasora aportará ahora otro nuevo, que la puerta llevará ya desde entonces: del Cambrón.

A este cambio se pudo llegar, poco más o menos, así:

1.- Tras la colonización inicial de las ruinas por las especies oportunistas (las mismas que podemos observar en los herbazales de cualquier lugar inculto o abandonado) van llegando hasta ellas otras plantas de mayor entidad biológica, cuya misión es la de competir por la conquista de aquel reducido espacio que la incuria humana les ofrece.

2.- Suponemos que a estas justas botánicas concurren, por lo menos, cuatro especies, que llegan hasta allí aerotransportadas, aunque no en alas del viento, sino de las aves. Acuden, de una parte, el **enebro** y el **espino negro**, a los que, de acuerdo con su condición silvestre, imagino aposentados en el risco de la osamenta pétreo del peñón que aflora en las inmediaciones de la torre. Y rinden viaje, de otra, la **higuera** y una **cambronera** que, como obedeciendo a su ya larga tradición doméstica, se encaraman en las ruinas.

3.- Tanto el **enebro** como el **cambrón** o **espino negro**, pasarían, no obstante, casi inadvertidos. De un lado, porque los dos eran todavía especies comunes en el entorno del peñón e, incluso, en el peñón mismo. Y de otro, porque ambos se integrarían muy bien en la maleza y, durante algún tiempo, parecerían casi absorbidos por ella.

4.- No era este el caso de la **higuera** que, por su implantación en el muro, pudo ser, desde muy pronto, bastante llamativa. Solo que por tratarse de un fenómeno tan reiterado en la ciudad, tampoco se repararía demasiado en ella.

5.- Lo único verdaderamente sorprendente en el decorado vegetal de aquel ruinoso conjunto, debió ser, pues, la **cambronera**. En parte, por lo insólito que podía resultar verla tan poco sumisa y como escapada del redil de sus cercados pobres, proclamando de modo tan indómito su emancipación, su independencia. Pero sobre todo por lo espectacular que pudo llegar a ser contemplarla tan sola, encumbrada en aquella especie de púlpito. Vista en él al trasluz, proyectada contra el cielo, parecería un ser esquelético, espectral, un mero esquema de planta en actitud patética o poética. O un ente evadido de su entorno que eleva sus brazos, o desesperados o implorantes. . . Algo, en fin, tan singular, que no siendo posible dejar de reparar en ella, viniera a convertirse en el mejor y más inconfundible referente del lugar.

Estaba escrito: la **cambronera** era la planta predestinada a legar su nombre a las ruinas, porque ya su pájaro diseminador (un avisado gorrión, sin duda) la había dejado sembrada con fortuna, estratégicamente colocada, sobre el mismísimo podium del vencedor.



LA ZARZA QUE DIO NOMBRE A LA PUERTA DEL CAMBRÓN

Máximo Martín Aguado
Numerario

INTRODUCCION

Como se sabe, la toledana Puerta del Cambrón, antes de San Martín y antes de los Judíos, pasó a denominarse así, del Cambrón

“ . . . por una zarza llamada cambronera, que dicen estaba en la torre, allí nacida, y en nuestra edad se alcanzó a ver: y ahora hay algunas de ellas por las murallas de allí cerca en las casas de don Pedro de Silva Alférez Mayor de Toledo. Cambrón y cambronera, dicen que son vocablos Hebreos y Caldeos”.

(PISA, 1605, f. 20)

Debemos entender, por tanto, que antes de su última reconstrucción (1576), nuestra puerta se encontraba tan deteriorada y tan llena de maleza, que hasta resultó posible que sobre sus ruinas se instalara una cambronera. Raro sería que en las llagas de sus muros no se hubiera afincado también alguna higuera local (*cabrahigo*), acontecimiento bastante más común en los edificios monumentales toledanos que el de ponerse una zarza por montera.

Ambos hechos reconocen el mismo origen: los pájaros comen los frutos de estas plantas y, donde se posan, expulsan luego con sus heces las semillas sin digerir y a punto de germinar.

Yo recuerdo, de los años sesenta, por lo menos dos casos bastante notables de estas higueras asilvestradas: una, inextinguible, que teníamos en lo alto de la fachada principal del Instituto (hoy Palacio Lorenzana); y otra, no menos vigorosa, que vivía a sus anchas (aunque aquí sería más propio decir a sus estrechas) en la fachada este del antiguo Matahero.

Ahora, el ejemplar más llamativo que conozco es el que adorna los silla-



La higuera loca de la Puerta de Alcántara que representa un fenómeno de asilvestramiento constante en Toledo. Por lo mismo, pudo encontrarse en parecida situación sobre las ruinas de la antigua Puerta de San Martín o de los Judíos. Y si se hubiera reparado en ello, el nombre actual de la citada Puerta podría ser del Cabrahigo o de Cabrahigos, no del Cambrón.

res de la Puerta de Alcántara, frente al Puente de Alcántara, al que considero como un verdadero prototipo de higuera fisurícola de monumento, merecedora, por ello, de ser conservada el mayor tiempo posible. Dos ejemplares más anodinos, que parasitan el Puente de San Martín, deben ser, en cambio, eliminados cuanto antes.

La robustez y lozanía con que crecen las higueras locas entre los peñascos del propio peñón, especialmente en su ladera este, y a despecho de los rodaderos, dan una idea de la intensidad de este fenómeno de asilvestramiento en Toledo.

Cambrón y cambronera, términos ya muy en desuso, no son vocablos hebreos ni caldeos, sino latinos, y se han venido aplicando como nombres en nuestra península a muy diversos arbustos espinosos e incluso, por pérdida de su sentido primitivo, a otros subinermes o completamente inermes.

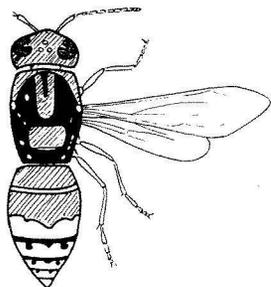
En total, unas veinte especies de plantas han recibido el nombre de cambrón o alguno de sus derivados y, como es lógico, el objeto principal de este trabajo es decidir cuál de entre ellos fue el que cometió la irreverente osadía de instalarse, *by air mail*, en la mismísima cima de la torre.

No queriendo limitarlo, sin embargo, a una tediosa relación de nombres entre los que elegir uno, precederé tal inevitable relación de un somero análisis del término cambrón y también de algunas ligeras nociones sobre la espinosidad en las plantas, que es, a fin de cuentas, la esencial razón de ser de cambrones y cambrone-ras. Lo que a su vez me dará pie para enriquecer el trabajo con alguna otra cuestión de interés más general, sin que por ello sea necesario cambiarlo de título.

I.- ORIGEN Y EVOLUCION DEL TERMINO CAMBRON

Según acabo de indicar, cambrón y cambronera tienen origen latino y derivan de *crabro*, *-onis* (*scrabro*, como forma más antigua) que, tras los correspondientes cambios, acabó, principalmente: en catalán, como *cambró* y *escambroner*; en castellano, como *cambrón* y *cambronera*; y en portugués como *cambrão* y *cambroeira*, aunque reservando *cambrão* para designar tan sólo al fruto de ciertas *cambroeiras* y nunca a toda la planta.

Pero a lo que los romanos aludían con el nombre de *crabro* no era, precisamente, a plantas espinosas. Lo empleaban, exclusivamente, para referirse a los tábanos, avispas y abejorros mayores y, por ello, de picadura más dolorosa. Es la razón de que el nombre lineano de la mayor avispa de Europa, de nuestro gran avispon, sea *Vespa crabro*.



Nuestro gran avispon (*Vespa crabro*), principal responsable de que en nuestro idioma exista el término cambrón y sospecho que también ese otro que se le parece tanto y que sirve para insultar.

Pertenece este insecto al grupo de las avispas sociales, así llamadas por tener una organización social equivalente a la de las abejas, abejorros y hormigas; que es decir, matriarcado con tres castas y comunicación entre los individuos de cada sociedad mediante **feromonas**. Tales avispas son, por otra parte, las inventoras de la pasta de papel, material con el que construyen sus nidos.

El avispon no es abundante, pero se extiende por toda la zona boreal del Viejo Mundo y ahora está colonizando Norteamérica.

Hubo de ser, por tanto, la posterior asociación de la picadura de dichos insectos con la punzada, igualmente vivísima, de ciertos arbustos espinosos, lo que llevara a transferir a estas plantas el nombre romano de los insectos, cuando los idiomas romances peninsulares no estaban aún tan emancipados del latín.

Me parece también posible que el vocablo *cabrón*, utilizado en nuestro idioma como insulto, surgiera como reacción ante los agujonazos de los insectos y/o de las cambroneras y, por consiguiente, tenga más que ver con *crabro* que con el macho cabrío.

Las primeras formas en que el término se registra en nuestra lengua datan de los siglos XI-XII y son *qabrum* y *qambrunes*; *qambruner* en la escritura mozárabe toledana de dichos siglos. *Cambión* y el castellano antiguo *escambión* se conocen ya desde los siglos XIV y XV respectivamente.

Dos curiosos derivados de *cabrón*, acuñados ambos en la Cordillera Central, son *cabrión* y *cambrño*, en los que se aprecia como el propósito de atenuar lo malsonante de la palabra.

Cabrión nace para designar, exclusivamente, al rollizo y vulnerable erizón de Gredos y es casi la única variante de *cabrón* plenamente vigente en España; hasta el punto de que, como bien he podido comprobar, el citado piorno espinoso de Gredos casi no se le conoce allí por otro nombre, ni siquiera por el de erizón, que de modo tan vivo sugiere su forma. En correspondencia con ello, al menos dos sectores de las cumbres de Gredos tienen como nombre El Cambrional.

Cambrño se aplica, por el contrario, y principalmente en Guadarrama, a los únicos cambrones que no son espinosos, y no he logrado averiguar por qué.



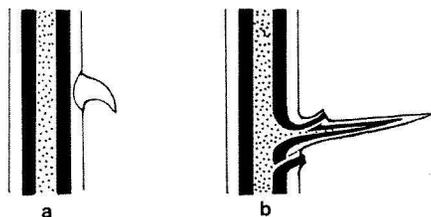
El **cambrión** de Gredos en fruto, un ejemplo magnífico de cambrión aeromodelado (**anemomorfa**). Se encuentra ya bastante castigado por el pastoreo, y esta pudo ser la causa de que desapareciera de Guadalupe, donde también existía.

Diré por último que de *crabro* parece derivar igualmente *escaramujo* que, con múltiples variantes, es nombre que se aplica, cuando menos, a cinco de nuestros rosales silvestres. Pero no por eso los tendremos aquí en cuenta, excepto a uno de ellos, porque sobre él recae, además, el nombre de *escambroeiro*.

II.- AGUIJONES, ESPINAS Y PUAS. LAS ARMAS DE LAS CAMBRONERAS.

Las espinas son partes de las plantas muy endurecidas como consecuencia de un proceso especial de lignificación. Tal proceso puede afectar solamente a tejidos muy superficiales, epidérmicos, o también a partes más profundas. En el primer caso (zarzamoras, rosales, etc.), el resultado es la formación de *aguijones* o *acúleos*. En el segundo, se suele hablar de *espinas*, si el fenómeno afecta a las hojas, y de *púas*, si las partes ultralignificadas son las ramas o sus terminaciones.

El de las *espinas foliares* es el caso más complejo, ya que abarca desde el de las hojas con el borde simplemente espinoso (carrasca, coscoja, acebo, etc.), hasta el de las hojas transformadas en su totalidad en espinas, como sucede en las chumberas. Ningún cambrón o cambrонера lo es, sin embargo, por estar bardado con hojas espinosas: sus armas habituales son las *púas* y, en contados ejemplos, los *aguijones* o *acúleos*.



Las dos clases de espinas de los cambrones:

a) **Espinas corticales** o **acúleos** de los rosales y de las zarzamoras. Son sencillas emergencias de tejidos someros, como se ve porque no penetran en ellas los tejidos profundos del tallo sobre el que nacen. De ahí la facilidad con que pueden arrancarse.

b) **Espinas caulinares** o **púas** de todos los demás cambrones y cambroneras. Se trata en este caso de ramas abortadas, como se comprueba porque se continúan en ellas los tejidos profundos del tallo y también porque, como él, pueden llevar hojas (En el esquema se indica esto último dibujando también una cicatriz foliar sobre la espina).

El desarrollo espinoso de las plantas es el resultado de una perseverante adaptación a la sequía, que revierte al fin en una formidable defensa contra los herbívoros, razón por la cual tales plantas conservan las espinas aunque posteriormente pasen a vivir en ambiente húmedo.

Esto no significa, por supuesto, que las plantas puedan crear o mantener a voluntad dichas estructuras. Supone tan sólo que los mutantes espinosos de una especie, por estar mejor defendidos, son los que prevalecen y se perpetúan, mientras que los individuos inermes, más desvalidos, resultan más fácilmente atacables y terminan por desaparecer sin dejar descendencia.

En nuestra propia flora contamos con ejemplos admirables de la perfección adaptativa a que ha conducido este proceso de selección. Tales los casos del *acebo* y de la *encina*.

El *acebo* (*acibo, cibro; acebro, cebro, cedro, etc.*) es una reliquia de los *bosques de niebla* que en un remoto pasado cubrieron la Península y que encontraron su último asilo en Canarias (*laurisilva* de sus islas occidentales); un árbol que debió hacerse espinoso en algún período xérico intermedio y que conserva aún sus espinas como defensa contra los animales, a pesar de que después pasó a vivir de nuevo en ambiente húmedo.

Hoy el *acebo* se encuentra en regresión muy avanzada en toda España, como lo revela, por ejemplo, la existencia de topónimos alusivos a él en lugares en donde ya ni memoria se tiene de que haya existido nunca.

En este sentido, aparte los comunísimos **acebal**, **acebedo** y **acebeda**, que tanto se prodigan por el país (por ejemplo, en Asturias y en Madrid), podrían referirse también a él los dos grupos que siguen, ambos de Avila:

a) **Becetas** (río) y **Becedas** y **Becedillas** (pueblos), que se habrían originado, en esencia, por cambio de **acebeda** en **abeceda**;

b) **Cebreros** (pueblo) y **La Cebra** (sierra inmediata a El Barraco), en cuya raíz estarían los **ciervos** (**cervera**, etc.) o bien los **zebros**, onagros o asnos salvajes. Pero un subafluente del Alberche que, entre otros términos, corre por el de Cebreros es, justamente, el **Becetas**. Y como allí la antigua existencia de acebos es segura y la de onagros en cambio meramente hipotética, parece más razonable decantarse por el árbol. Con lo cual resultaría que en un mismo paraje, el mismo árbol habría dado dos topónimos distintos.

Me he detenido en estas consideraciones, porque en la toponimia toledana tenemos, por lo menos, tres nombres de este mismo estilo que, a falta de mejor explicación, voy a relacionar también con el acebo. Son:

a) **Acebrón**, arroyo de Ventas, afluente del Milagro, conocidísimo en la literatura geológica por los yacimientos de trilobites y otros fósiles del Ordovícico medio que hay en su reducida cuenca;

b) **Cebrón** o **Cedrón**, nombre en desuso del actual puerto del Risco de las Paradas, en Navahermosa, en el que subsisten, por cierto, los acebos que pueden justificar su nombre, si bien en un deplorable estado;

c) **Cedrón**, principal colector de la Mesa de Ocaña, afluente del Tajo y, de momento, de especial interés por conservar en su prado municipal de Villasequilla de Yepes los únicos ejemplares que nos quedan en toda la región de una antigua joya botánica de los saladares manchegos: el **sapillo**.

(Por el mal uso que se viene haciendo del predio, esta planta se encuentra hoy al borde del exterminio, cuando conservarla sería tan fácil y barato como hacer esto: represar el arroyo con un simple caballón de tierra hacia la terminación del prado, para que éste recupere su nivel freático normal; y no permitir nunca ni su roturación ni su utilización como vertedero, ni para ningún otro menester que no sea el de un prado natural corriente).

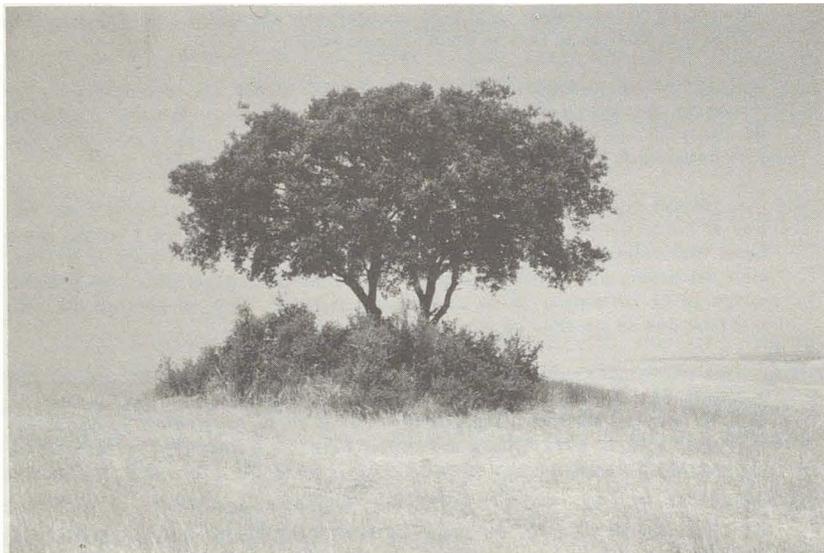
(Hay además en él dos pequeños rodales del **taray de Canarias**, tan notables que cada uno de ellos parece un solo árbol submonumental, y que los pastores utilizan como cabaña. Por ambas circunstancias deben ser ejemplares casi únicos en Toledo y no se puede comprender que el Ayuntamiento haya pensado alguna vez en cortarlos).

El caso de la *encina* es más directo que el del acebo: procede también de aquella vegetación lauroide de los primitivos *bosques de niebla* y se hizo igualmente espinosa en medios secos, pero continúa viviendo en el mismo ambiente xérito en que se forjó.

En ambos casos, sin embargo, el resultado ha sido el mismo, y es que las matas jóvenes, tan al alcance de los animales, y las ramas bajas de las formas arbóreas, están densamente vestidas de hojas muy espinosas, mientras que en las ramas altas las hojas llegan a carecer por completo de espinas.

Basándose en esta estrategia, cada pie aislado de encina tiende a rodearse de un cerco espinoso defensivo de matas jóvenes (carrascas) nacidas de las bellotas caídas de su propia copa. Cerco que continúa extendiéndose y preparando el terreno para que las carrascas en mejor situación se conviertan en encinas, y así sucesivamente. El resultado sería la formación de un encinar cerrado, que

seguiría colonizando nuevos territorios, precedido siempre por una orla espinosa de vanguardia.



Encina solitaria sobre un rastrojo. Su presencia en él ya indica que es la primera y más legítima propietaria del terreno. Y el cerco de carrascas de que se rodea, denota que se encuentra preparada para reconquistarlo. Refuerzos habituales de estas orlas espinosas, defensivas y ofensivas, suelen ser, entre otros muchos, la esparraguera y la aulaga merina y, en etapas más avanzadas, el espino negro y la coscoja.

Pues bien, algunos de los más acreditados cambrones y cambronerías formaban en estas o en otras orlas dumsas, marañas de refuerzo, comportándose en ellas como si fueran miembros de un ejército mercenario encargado de custodiar territorios ajenos. Estaban predestinados a padecer la misma esclavitud entre nosotros.

III.- ESPECIES QUE HAN RECIBIDO EL NOMBRE DE CAMBRON

En total, y como antes dije, una veintena de especies han recibido en nuestra península, aparte otros generalmente más usados, el nombre de *cambrón* o alguno de sus derivados. Son las que reseño en el presente apartado, distribuídas en los 14 géneros y en las 6 familias a que pertenecen.

Con objeto, no obstante, de facilitar su consulta, destaco con tipografía mayor y con un tratamiento algo más holgado, cuanto se refiere a las cuatro únicas especies que han de ser tomadas finalmente en consideración para esclarecer la cuestión central de este trabajo.

De todas las demás, para las que utilizo tipo de letra menor, hago un tratamiento más escueto, aunque incluyo siempre los datos necesarios para que también esta parte de la relación de especies resulte "legible" y de algún interés.

1.- GROSULARIACEAS (*Rósidas: Rosanas: Saxifragales*)

Es la familia de los groselleros y comprende unas 350 especies de arbustos distribuídos por todo el mundo, algunos de ellos espinosos.

Casi la mitad de dichas especies pertenecen al género **Ribes**, cuyo nombre deriva del danés de las grosellas, que es *ribs*.

En la Península no viven más que seis especies de este género, incluídas las formas cultivadas, y de ellas las dos únicas que interesan son las siguientes:

R. rubrum, grosellero rojo, *cambronera colorada de Jarava*. Lugar de origen, Europa occidental. Entre nosotros, es planta cultivada.

R. uva-crispi, grosellero espinoso, *cambrón o escambrón de Jarava*. En España, espontánea y además cultivada y asilvestrada, principalmente en Cataluña.

2.- ROSACEAS (*Rósidas: Rosanas: Rosales*)

Pertenece a esta extensa familia, que cuenta con más de 3.000 especies, plantas tan conocidas como las fresas, las zarzamoras, los rosales y todos los frutales de hueso y de pepita.

Tan sólo una rosácea (una zarzamora) ha sido bautizada en España con el nombre de cambrón; pero tres más han recibido en Portugal un nombre equivalente. Cada una de las cuatro pertenece a un género distinto, por lo que las reseño citando al mismo tiempo el género y la especie.

Rubus ulmifolius, zarzamora común, *cambrón*.

Rubus es el nombre que los romanos daban a las zarzamoras, aludiendo al color rojo (lat. *ruber*) de las moras de algunas de ellas y también a las tonalidades rojizas que presentan a veces sus tallos e incluso sus hojas.

Hay más de cien especies de estas zarzas en el mundo, unas veinte de las cuales viven en nuestro país. La más común de todas, muy frecuente en Toledo, es la citada *R. ulmifolius* (*R. discolor* p.p.)

Ulmifolius quiere decir "de hojas de olmo" (*Ulmus*) y expresa la semejanza que tienen los folíolos de sus hojas con las hojas de estos árboles. Su otro nombre no válido, *discolor*, se refiere al fuerte contraste cromático que presentan dichos folíolos entre el verde fuerte del haz y el ceniza del envés.

Esta planta y el rosal silvestre son los dos únicos cambrones que poseen espinas epidérmicas, esto es, *aguijones* o *acúleos*. En todos los demás, las espinas son *púas*.

Se trata de una especie circunmediterránea y su papel en la vegetación es, básicamente, el de formar bardas espinosas protectoras de los árboles de las vegas y de todo su cortejo florístico.

Rosa canina, rosal silvestre, escaramujo, *escambroeiro*.

Rosa es el antiguo nombre romano de los rosales y *canina* alude al parecido que presentan sus aguijones con los colmillos de los perros.

Se conocen más de cien especies de rosales silvestres en todo el mundo y de ellas unas 28 viven en la Península. *R. canina*, la más común, es propia de Europa, Asia occidental y norte de Africa. Su principal cometido es el mismo de la zarzamora: formar parte de la orla espinosa protectora de la vegetación riparia.

Crataegus monogyna, majuelo, *cambroeira*.

Los romanos llamaban *crataegus* al acerolo como reconocimiento a la dureza de su madera (gr. *krataios* = fuerte). *Monogyna* significa que la parte femenina de las flores del majuelo está formada por un solo carpelo. Por esta razón las majuelas tienen un solo huesecillo mientras que las acerolas pueden llevar hasta tres.

Crataegus comprende más de 200 especies holoárticas y su representación ibérica es muy pobre: tres especies. De ellas sólo es común el majuelo, cuya patria es Eurasia y el norte de Africa. Es otro importante componente de los bardales defensivos de la vegetación de los ríos.

Pyrus bourgaeana, piruétano, *escambroeiro*.

Pyrus era el nombre romano del peral y *bourgaeana* indica que la especie está dedicada al botánico francés del siglo pasado, Bourgeau.

El número de perales silvestres conocidos oscila entre treinta y cuarenta, de los cuales viven en España cuatro.

El piruétano, único que interesa, es un endemismo ibero-magrebí, muy característico del encinar de tipo extremeño (el de nuestros montes); porque, a diferencia de sus otros parientes, suele rehuir las orlas riparias zarzaleras y rosaleras y tiende a incorporarse, dentro del propio encinar, a otros espinares más sobrios, instalados sobre cauces más secos, incluso en los que impera el célebre *tamujo* (metátesis de *matojo*): un arbusto que, a pesar de ser nuestro espino más perfecto, no ha recibido, sorprendentemente, el nombre de cambrón; ni, a decir verdad, tampoco ningún otro, a no ser el meramente circunstancial de "espino de las escobas", con que se le conoció en otro tiempo por el continuo uso que de él se hacía en Madrid para barrer calles y cuadras. Su área de distribución es la misma del piruétano y en nuestros montes son incontables los arroyos que llevan su nombre: tamujoso, tamujosillo, etc. etc.

3.- FABACEAS. (*Rósidas: Rosanas: Fabales* = Leguminosas)

Importantísima familia con más de doce mil especies, muchas de ellas cultivadas, a la que pertenecen, por añadidura, los dos tipos de cambrones más singulares que se conocen.

La singularidad de los unos consiste en que se presentan, de ordinario, en forma de almohadillas espinosas subhemisféricas pegadas al suelo. Los podríamos llamar *cambrones aeromodelados*, porque ha sido efectivamente el viento el que los ha obligado a adoptar esa forma, al dificultar con su fuerza viva y con la acción abrasiva de los materiales que transporta, el desarrollo de los ejemplares erectos normales. Cuatro especies, pertenecientes a tres géneros distintos, se encuadran en este caso.

Y consiste la singularidad de los otros en que el llamarlos cambrones, en este caso *cambroños*, es un puro contrasentido, puesto que carecen de espinas. Sólo dos especies, pertenecientes a un mismo género, forman este grupo de *cambrones inermes*.

Unos y otros se apartan, a su vez, de los demás cambrones y cambroneas por el hecho de que no utilizan el tubo digestivo de las aves para diseminar sus frutos.

Echinopartum

Comprende este género cuatro especies de piornos espinosos (lat. *echinus* = erizo; y *spartum* = esparto, retama, piorno, etc.), las cuatro, endémicas de nuestra península. Dos de ellas son calcícolas: *erizón* del Pirineo y *piorno fino* de Sierra Nevada. Los otros dos, silicícolas: *cambrión* de Gredos y *caldoneira* de la Sierra de la Estrella.

El *cambrión* de Gredos, **E. barnadesii**, existía también en Guadalupe, donde fue herborizado por el propio Barnades. Pero después no se ha vuelto a encontrar ni allí ni en ningún otro lugar de Las Villuercas. No me parece posible aceptar que haya podido desaparecer por causas naturales.

Genista

Con este nombre conocían los romanos al esparto y a otras plantas que podían utilizar como ataduras. Su adopción para designar a un género de leguminosas no es, por consiguiente, acertado.

Se le asignan unas cien especies, todas mediterráneas, de las que 33 habitan nuestro país, siendo 22 de ellas endémicas.

La mayoría de nuestras genistas son espinosas y se les suele llamar *aulagas*. Tenemos, sin embargo, dos humildes matitas que forman pequeños erizos en las tierras altas y venteadas y que han recibido, indistintamente, los nombres de *cambrón* y *escambrón*. Son **G. pumilla**, de la Alcarria y **G. lobelii**, de las sierras del SE. Se trata, por supuesto, de nuestros dos cambrones más exigüos.

Calycotome

Significa este nombre “cáliz cortado”, y alude a la particularidad de que, durante la antesis, se cae en estas plantas la mitad distal del cáliz de cada flor.

No pertenecen a este género más que tres-cuatro especies mediterráneas, que en España viven principalmente hacia el Sur y en Levante.

Todas son espinosas, pero sólo a una de ellas, **C. spinosa**, además de retama espinosa y erizo, se le llama *cambrona*, siendo el único caso en el que cambrón se utiliza en femenino.

Adenocarpus

El nombre de este género quiere decir “fruto glanduloso”, lo que debe entenderse como legumbres de vaina pegajosa, por estar cubierta de excrecencias glandulares.

Lo integran diez especies mediterráneas, cuatro de las cuales habitan en España. A dos de ella, **A. complicatus** y **A. hispanicus**, se les llama en Guadarrama *cambroños*, además de codesos.

(**Spartium junceum**, la popular retama de olor, canariera o gayomba, lleva también, según María Moliner, el nombre de *cambroño*; pero no conozco documentos botánicos que lo avalen).

4.- CELASTRACEAS (Rósidas: Celastranas: Celastrales)

Es familia allegada a las de los acebos y la forman unas 800 especies pantropicales. Por lo mismo, su representación peninsular es muy escasa y se

limita a dos-tres especies. Una de ellas es el arto, *Maytenus senegalensis*, al que se le llama también *cambrón* y *espino cambrón*. Se trata de un arbusto afro-asiático muy espinoso y enmarañado que, desde Africa, ha logrado llegar, por un lado, hasta los roquedos de las costas de Málaga (con una espléndida presencia en Nerja), Granada, Almería y Murcia, y por otro, hasta los riscos de las islas Canarias más orientales. *Maytenus* deriva del vernáculo mapuche *maitén*, con el que se conoce en Chile a la especie elegida para establecer el género.

5.- RAMNACEAS (*Rósidas: Celastranas: Ramnales*)

Componen esta familia casi mil especies de plantas leñosas y con alguna frecuencia espinosas, bien distintas en este sentido de sus más próximos parientes las VITACEAS, cuyo más conocido representante, la vid, realiza cada verano entre nosotros el prodigio de vivificar con su verdor refrescante la desolación de nuestros campos agostados.

Sólo tres ramnáceas han recibido el nombre de *cambrón*. Dos de ellas pertenecen al género principal de la familia, que es *Rhamnus*. La otra, es una de las poquísimas especies con que cuenta el género *Paliurus*.

La especie principal de *Paliurus* (nombre que en griego significa espina) es *P. spina-christi*, espina santa, *cambrón*, *escambrón*, y con sus ramas es tradición que se tejó la corona de espinas de Jesús. Su patria es el Mediterráneo oriental y se cultiva mucho en otros países, entre ellos el nuestro, en el que ya se ha asilvestrado en Levante.

De *Rhamnus* (latinización de *rhamnós*, nombre que daban los griegos a una planta de este género) tenemos en la Península siete especies, tres de las cuales son espinosas. Sobre dos de ellas, *Rh. catharticus* y *Rh. lycioides*, ha recaído el nombre de *cambrón*.

Rh. catharticus, espino cerval, espino blanco, *cambró*, *cambrón*, *escambrón*, debe su nombre específico a las propiedades laxantes de sus frutos (lat. *catharticus* = purgante). Habita en casi toda Europa y también en casi toda nuestra península, pero en España no es común más que hacia el NE.

Rh. lycioides, espino negro, *escambrón*, *escambronero*, alude con su específico *lycioides* a cierta semejanza entre la forma de sus

hojas y la que tienen las hojas de las cambroneras del género *Lycium*. Se trata de un endemismo ibero-marroquí que entre nosotros vive principalmente, pero no exclusivamente, en la mitad meridional del país.

En Toledo es la única especie realmente común de este género, tiene bastante importancia como miembro de nuestra vegetación y además se la encuentra con mucha frecuencia asociada a otro componente no menos notable de la misma, la *coscoja*, por tener los dos parecidas aptencias en cuanto a tipo de suelos. Diré, pues, algo sobre el papel que ambas especies desempeñaban en nuestro tapiz vegetal, cuando éste se encontraba todavía intacto.

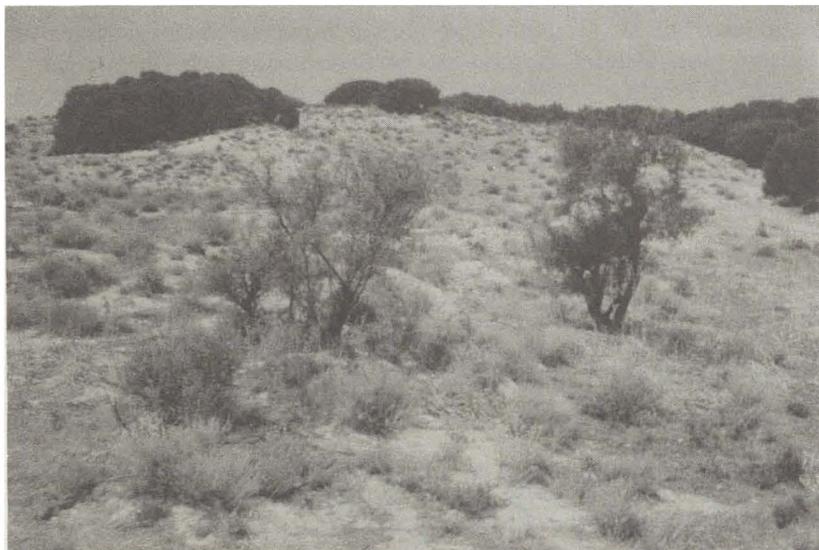
La *coscoja* es una bella encinita arbustiva y verdialgre, parecida a la carrasca, pero menos sombría, con aspecto más claro, más vivo. Uno de sus nombres vernáculos, *mata rubia*, contrapuesto al de *mata parda* que se da a la carrasca, expresa muy bien esta distinta tonalidad de su color.

Por otra parte viene a ser como el último y más económico modelo de encina fabricado por la Naturaleza para reemplazarla allí donde la aridez creciente no permitiera ya el desarrollo del encinar. En efecto, la *coscoja* se conforma con la mísera ración de 350 mm. de lluvia, mientras que la encina necesita 450 mm., que aún no siendo mucho, en relación con el nuevo modelo y a la vista de cómo evoluciona el clima, casi empieza a parecer ya un despilfarro.

Asociada, pues, a la carrasca y con el incomparable refuerzo de su leal espino negro, e incluso de la modesta esparraguera, la *coscoja* debió ser por aquí, en el territorio tagano de Toledo, el componente más conspicuo de la orla de vanguardia que precediera a los encinares de nuestros montes y a los de La Mancha en lo que podríamos considerar como su "frente del Tajo". Vale decir, de la amplia franja en la que estos encinares se derramarían por los escarpados riberos de la margen izquierda del río, con el inútil empeño de disputar el terreno de la vega a unos invasores nórdicos, o no tan nórdicos, que habían logrado penetrar en su territorio agazapados en el fondo del valle. Me estoy refiriendo a los olmos, a los fresnos, a los álamos, a los sauces e incluso a los tamariscos, que afianzaban su posición protegidos a su vez por otro bardal bastante más florido de zarzamoras, rosales y majuelos, reforzado en sus pastes más deterioradas por los juncos y hasta por algún vistoso cardo.

La frontera entre el encinar de tipo extremeño de los Montes y el encinar manchego estaría situada hacia los ríos Algodor y Cedrón o Melgar, de manera que el citado "frente del Tajo" se encontraría dividido en dos sectores muy bien diferenciados. Los podemos llamar, para entendernos mejor, "sector mioceno" y "sector cretácico".

Aguas arriba de la desembocadura del Cedrón ("sector mioceno") el encinar manchego y su vanguardia precursora, se instalarían, en efecto, preferentemente sobre los yesos grises del Mioceno, en los que, aniquilados luego por el hombre, han dejado, como testimonio único de su existencia, el cambronal-coscojar de La Flamenca, en Aranjuez.



Cambronal-coscojar de La Flamenca, en Aranjuez ("sector mioceno" del Tajo). En primer término, dos espinos negros, los ejemplares más robustos que conozco. Al fondo, dos encinas. Y a sus costados, matas de coscoja, con un cierto aspecto anemomórfico.

Aguas abajo de la citada desembocadura, el encinar de los montes y su orla, lo harían en cambio más especialmente sobre los afloramientos cretácicos de la margen izquierda del Tajo. Los mismos que acogen todavía a los últimos restos de su derrotado ejército, desperdigados hoy por una serie de fincas como La Palomilla, Portusa, Castrejón y otras de La Puebla, San Martín y Villarejo de Montalbán.



Un espino negro perdido por el "sector cretácico" del Tajo, decrépito y falto ya de todo cometido.

Mas a pesar de su exagerada degradación antrópica, ambos coscojares, el del "sector mioceno" y el del "sector cetácico", constituyen todavía, en el territorio de Toledo, la mejor representación de la orla cambroneril de nuestros antiguos encinares destruídos.



La coscoja, todavía vigorosamente presente en el paisaje vegetal del "sector cretácico" del Tajo.

6.- SOLANACEAS (*Lámidas: Solananas: Solanales*)

Con esta última familia cambiamos de panorama florístico y pasamos a conocer a los más evolucionados modelos de cambrones y cambroneras, a los de organización más elevada, lo que se nota, entre otras particularidades, en que tienen flores gamopétalas.

Pertenecen a ella casi 3.000 especies, principalmente herbáceas, entre las que se cuentan la patata, el tomate, el pimiento, la berengena, el tabaco, la belladona, el estramonio, la hierba mora, el beleño, la mandrágora, etc.

Pero también, aunque de manera secundaria, se han consigui-

do entre las plantas de este linaje, arquetipos leñosos, arbustivos y por lo común con espinas, que se adscriben principalmente al género *Lycium*. A él pertenecen los cuatro últimos cambrones que poseemos.

Lycium

Alude este nombre a la antigua Licia, en Asia Menor, y fue adoptado por Linneo porque creyó, equivocadamente, que algunas de sus formas más representativas procedían de aquel territorio.

Lo componen unas cien especies de las regiones cálidas y templadas y su representación en Europa es pobrísima, ya que no habitan en ella más que tres especies autóctonas. A ellas hay que sumar otras tres cultivadas como sepiarias y que, escapadas de los cultivos, se encuentran ya más o menos asilvestradas, es decir, naturalizadas.

En la Península contamos con estas tres especies foráneas y una sola espontánea. Sobre las cuatro ha recaído el nombre de cambrón o el de cambronera.

Por lo que se refiere a Toledo, y a juzgar por lo que he recorrido de la provincia para llevar a cabo este trabajo, no tenemos más que dos de las tres especies cultivadas y más o menos asilvestradas.

L. intricatum, *cambrón*. Es propia del SW de Asia, N de Africa y S de Europa, pero en España no existe como planta espontánea más que en las costas de Málaga, Granada, Almería, Murcia y Mallorca. Y en las de Canarias, donde se le da el nombre de "espino del mar".

L. afrum, espino africano, *cambrón*. Procede de El Cabo y se ha naturalizado ya en Italia, Francia y España, pero son contados los lugares de nuestro país donde se le cita.

L. europaeum (*L. mediterraneum*), *espino cambrón*, *cambrón*, *cambrón blanco*, *cambronera*, *cambronera de muchos*, *escambrón*, *escambronera*.

A pesar de lo que indica su nombre, no se trata realmente de una planta europea, sino más bien mediterránea, y aun ni eso, ya que en la mayor parte de esta región es especie añadida, naturalizada. Lo más probable es que sea originaria de Arabia y/o de Egipto y que desde allí la difundieran los árabes, empleándola en sus cercados, por todo el norte de Africa y por la mitad meridional de nuestra península. Desde donde fue llevada, posteriormente, tanto a Canarias como a Madeira.

Es la única especie verdaderamente común en Toledo y raro será el pueblo que no conserve aún matas de esta zarza como testigos de sus antiguos vallados. Se la encontrará, por consiguiente, aislada en el borde de los caminos, como si permaneciera anclada en sus antiguos puestos de servicio, y en general bastante desmeдрada; o, en otras ocasiones, desbordando con sus cascadas de adustas ramas arqueadas los restos de algún mísero tapial compañero de oficio y ya tan ruinoso como ella. Produce así la impresión de no haber superado entre nosotros su estado doméstico de partida y de encontrarse en regresión sin haber llegado a asilvestrarse plenamente. Viene a ser como si a un esclavo se le concediera la libertad y, no sabiendo hacer uso de ella, prefiriera seguir afeдрado a la esclavitud.



La cambronera *Lycium europaeum*, en los alrededores de Toledo. Es la zarza a la que debe su nombre la Puerta del Cambrón y, aunque se encuentra jubilada desde hace mucho tiempo como planta sepiaria y olvidada ya hasta de los botánicos, permanece todavía como anclada en los mismos lugares en que fue plantada hace siglos.

En los raros casos en los que aparece plantada en terrenos con humedad edáfica suficiente, los restos de sus setos se presentan con aspecto algo más animado y vistoso, porque entonces se entretajan con ella otras plantas algo más jugosas como la *Rubia peregrina* o las propias zarzamoras, un hecho ya bien observado por Cervantes cuando dice: “. . . como suelen estar en los vallados de las guardadas viñas las espinosas zarzas y puntosas cambroneras”. (La Galatea, Libro VI). Un buen ejemplo de este maridaje entre las dos zarzas puede verse en el camino de entrada por el Sur al pueblo de Menasalbas.

El nombre que se da entre nosotros a esta planta es únicamente el de *zarza* y sólo por excepción, y más bien por los viejos, se la llama *cambrонера*. No es raro que se diga, en cambio, *zarza cambrонера*, cuando se la quiere diferenciar de la de las moras, esto es, de las *zarzamoras*, cuyo nombre toledano habitual es también tan sólo el de *zarza*, exactamente como figura en la cita cervantina antes anotada.

L. barbarum, *espino cambrón*, *cambrón*, *cambrón de Berbería*, *cambronero*, *cambrонера*, *cambrонера africana*, *cambroeira*, *cambroneira*, *escambroneira*.

Su nombre específico, *barbarum*, es otro desatino aún mayor que el de la especie anterior, puesto que no es originaria de Berbería sino de China, es decir, que trae en su ejecutoria aires monzónicos y no de sirocós. Lo sucedido debió ser que los árabes, a fuerza de cultivarla y difundirla por el norte de Africa, llegaron a hacerla tan suya que a nadie en Europa se le ocurrió pensar que pudiera tratarse de una paternidad adoptiva.

Esta especie se halla más ampliamente naturalizada en Europa que la anterior, y yo creo que debe suceder lo mismo en España. Vive desde el centro de la Península hacia el Norte, y en la provincia de Toledo y su entorno, no la he encontrado más que en Ontígola y Aranjuez, con una espléndida representación en el sendero de bajada al Mar de Ontígola. Su vitalidad y lozanía son allí tales que no me cabe duda de que está asilvestrada.



La cambronera **Lycium barbarum**, en Ontígola. Ramas más flexibles, espinas menos robustas, hojas mayores y más tiernas y florecitas moradas y no blancas, son algunos de los caracteres que permiten distinguirla de la otra cambronera. Con sus flores como en miniatura, hay en las dos una gran falta de ostentación nupcial, acorde con la austeridad que preside sus vidas.

CONCLUSION:
LA ZARZA QUE SE BUSCA

De la exhaustiva relación de cambrones y cambroneras que acabo de ofrecer, así como de las circunstancias reseñadas para cada caso, se deduce, sin lugar a dudas, que son muy pocas las especies que pudieron tener algo que ver con la Puerta del Cambrón y, que esas pocas son, fundamentalmente, estas cuatro:

Rubus ulmifolius Schott., zarzamora, cambrón (rosácea),
Rhamnus lycioides L., espino negro, escambrón (ramnácea),
Lycium europaeum L., cambronera (solanácea),
Lycium barbarum L., cambronera (solanácea).

a) Pero la candidatura de la *zarzamora* debe quedar al momento desechada, entre otras razones, porque sobre aquellas ruinas nunca hubiese dispuesto de humedad suficiente para subsistir.

b) Por el contrario, el *espino negro* se hubiera encontrado en ellas como en su propia casa. Y nunca mejor dicho, porque casa suya fue durante milenios el peñón antes de que lo ocupara el hombre civilizado, y a sus laderas ha debido seguir aferrado durante toda la Historia, hasta que los rodaderos acabaran con él. Hoy ronda todavía por el otro lado del río, pero ya pura sombra de sí mismo, como si fuera un nostálgico y fantasmal centinela añorante de magnificencias pasadas.

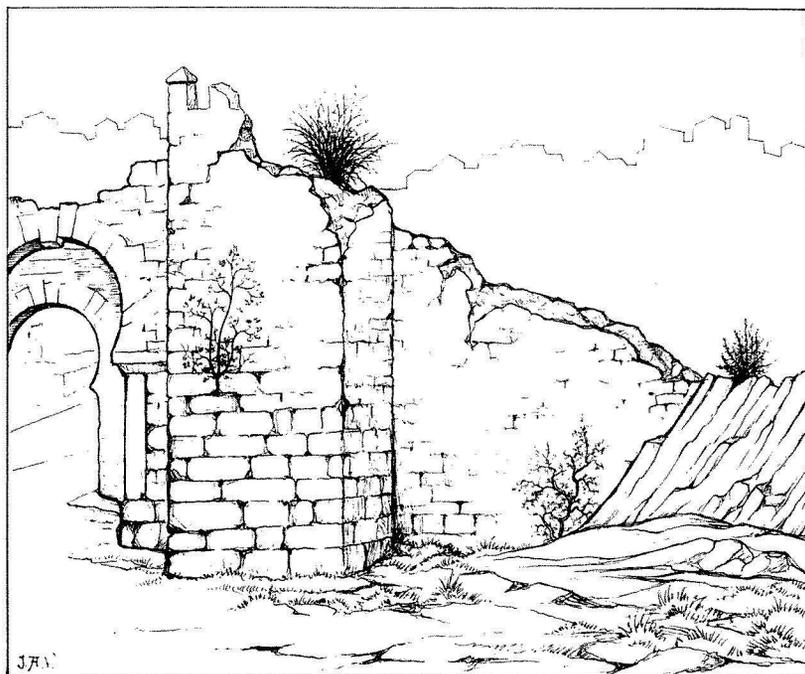
Mas, a pesar de tales méritos, de tan legítima toledanía, no podemos concederle la titularidad de la puerta. Y ello, porque pese al *lycioides* de su nombre, tiene aspecto tan desgalichado que nadie, ponderadamente, podría considerarlo como una verdadera zarza. Tampoco PISA, que es inequívoco y nos habla de una zarza llamada cambronera, no de un espino denominado cambrón.

c) Pues bien, zarzas-zarzas, a las que por añadidura se les llama cambroneras, son precisamente las dos especies del género *Lycium* que nos faltan por considerar, de modo que necesariamente una de las dos ha de ser la que buscamos:

L. europaeum es la que acapara prácticamente todas las posibilidades, por ser la más común en Toledo. Además, doy por hecho que hasta llegaría a cultivarse para setos dentro de la propia ciudad, y de ahí su ventaja para colonizar las ruinas.

L. barbarum la supera en vitalidad y en capacidad de asilvestramiento, pero para poder contar con ella sería indispensable que, no lejos del peñón, existiese algún enclave suyo; lo que me parece casi imposible.

En suma: de ascendencia arábigo-egipcia, domeñada por los árabes para custodia de sus heredades, llegada hasta nosotros tras un lento y paciente trasiego de siglos, y toledana de adopción, la zarza que dio nombre a nuestra puerta (y a la que en lo sucesivo deberá ya ir unido para siempre el suyo) es *Lycium europaeum* L.



Toledo, siglo XVI. Hipotéticas ruinas de la antigua Puerta de los Judíos o de San Martín, que pasó a llamarse del Cambrón por la zarza cambronera nacida sobre su torre.

Otras tres plantas leñosas que tal vez hubieran podido también llegar a dar nombre a la Puerta, se sitúan en el dibujo como indico a continuación:

a) Sobre el peñasco que aflora en las inmediaciones de la torre, el **enebro de la miera** o sencillamente **enebro**, porque en Toledo no tenemos otro. Es el cedro de la Biblia, es decir, el verdadero cedro. Vive en toda la región mediterránea y en España es particularmente característico del encinar carpetano, pero también un componente importante de nuestro encinar oretano.

b) En la base del mismo afloramiento rocoso, el **espino negro**, cambrón típico de nuestros coscojares.

c) Y sobre el muro de la torre, la **higuera**, especie nativa de las tres penínsulas mediterráneas de Europa, pero ampliamente cultivada y naturalizada en toda la región.

(Dibujo de D. José Aguado Villalba, acomodado a las indicaciones geológicas y botánicas del autor)



BIBLIOGRAFIA

DICIONARIOS

CEBALLOS JIMENEZ, A.

- 1986 Diccionario ilustrado de los nombres vernáculos de las plantas de España.
Icona. Madrid.

COROMINAS, J. y J.A. PASCUAL

- 1980-1986 Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico
Ed. Gredos. Madrid.

ESPASA-CALPE S.A.

- 1908-1987 Enciclopedia universal ilustrada europeo americana.
Madrid.

FONT y QUER, P.

- 1953 Diccionario de Botánica.
Ed. Labor. Barcelona.

KUNKEL, G.

- 1986 Diccionario botánico canario.
Edirca. Las Palmas.

MADOZ, P.

- 1845-1850 Diccionario geográfico estadístico histórico de España
Madrid.

MARIA MOLINER

- 1984 Diccionario de uso del español.
Ed. Gredos. Madrid.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

- 1984 Diccionario de la lengua española.
Madrid.

FLORAS

AMARAL FRANCO, J. do.

1980-1984 Nova flora de Portugal (Continente e Açores).
Lisboa.

BOLOS, O. y J. VIGO

1984 Flora dels Paisos Catalans.
Ed. Barcino. Barcelona.

BONNIER, G.E.M.

1911-1935 Flore complete illustrée de France, Suisse et Belgique.
Paris.

BRAMWEL, D. y Z.

1983 Flores silvestres de las Islas Canarias.
Ed. Rueda. Alcorcón (Madrid).

CABALLERO, A.

1940 Flora analítica de España.
Saeta. Madrid.

CADEVAL, J.

1913-1937 Flora de Catalunya.
Inst. d'est. cat. Barcelona.

CASTROVIEJO, S. *et. al.*

1986 Flora ibérica.
Real Jard. Bot. Madrid.

CEBALLOS, L. y F. Ortuño.

1951 Vegetación y flora forestal de las Canarias occidentales.
Madrid.

COSTE, H.

1937 Flore de la France.
París.

EGIDO PEREZ, P.

- 1985 Contribución al conocimiento de la flórula toledana.
I.P.I.E.T. Toledo.

GONZALEZ HENRIQUEZ, M.N. *et al.*

- 1986 Flora del Archipiélago Canario.
Edirca. Las Palmas.

GUINEA LOPEZ, E. y A. CEBALLOS JIMENEZ.

- 1974 Elenco de la flora vascular española.
Icona. Madrid.

KUNKEL, M.A. y G. KUNKEL

- 1974-1979 Flora de Gran Canaria.
Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas.

LOPEZ GONZALEZ, G.

- 1982 La guía de Incafo de los árboles y arbustos de la Pe-
nínsula Ibérica.
Madrid.

MAIRE, R.

- 1952-1987 Flore de l'Afrique du Nord.
Lechevalier. París.

OZENDA, P.

- 1983 Flore du Sahara.
Centr. Nat. de la rech. scient. París.

PEREIRA COUTINHO, A.X.

- 1939 Flora de Portugal
Lisboa.

PIGNATTI, S.

- 1982 Flora d'Italia.
Edagricola. Bolonia.

POLUNING, O.

- 1969 Flowers of Europa.
Oxford University Press.

POLUNING, O. y B.F. SMITHIES.

- 1981 Guía de campo de las flores de España, Portugal y sudoeste de Francia.
Ed. Omega. Barcelona.

RUIZ de la TORRE, J.

- 1979 Árboles y arbustos de la España peninsular.
Esc. Tec. de Ing. de Mont. Madrid.

TUTIN, T.G. *et al.*

- 1964-1980 Flora europaea.
Cambridge University Press.

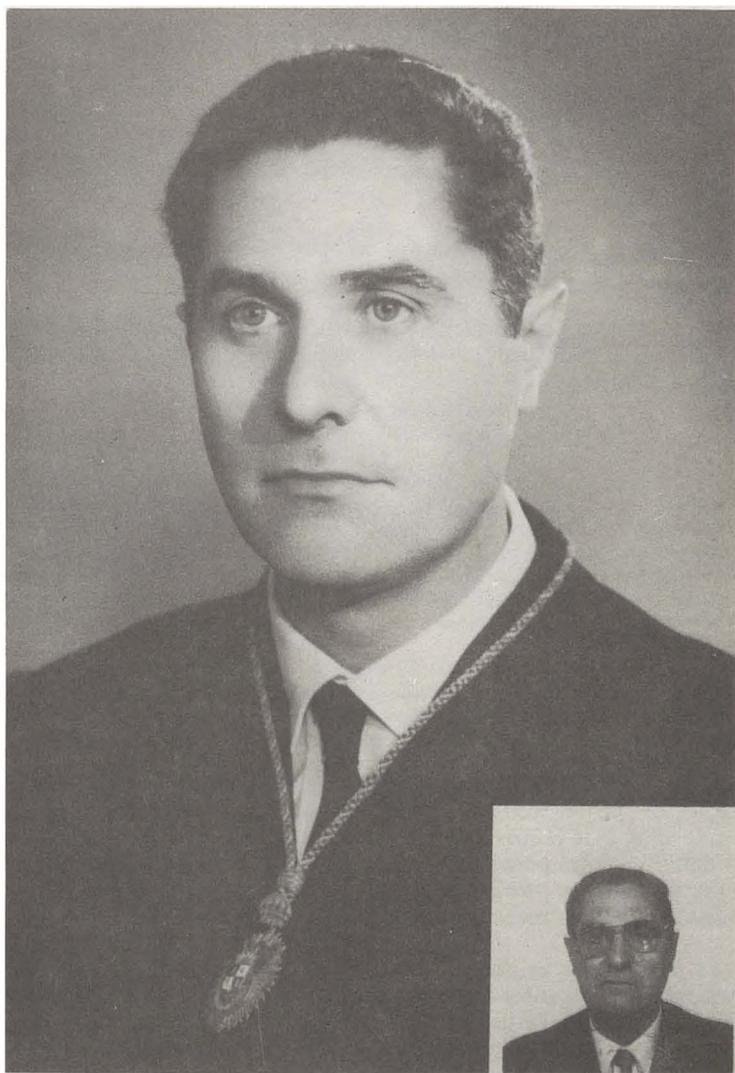
VALDES, B. *et al.*

- 1987 Flora vascular de Andalucía occidental.
Ketres ed. Barcelona.

OTROS

PISA, F. de.

- 1605 Descripción de la imperial ciudad de Toledo. 1ª parte.
Toledo.



ALGUNOS DATOS SOBRE EL AUTOR

Nacido en Yuncillos (Toledo) el 13 de abril de 1916.

Bachillerato, Licenciatura en Ciencias Naturales y Curso del Doctorado, en Madrid (1929-1936; 1939-1941).

Profesor del Colegio de Nuestra Señora de Loreto, de Madrid, durante el curso 1942-43.

Adjunto por oposición, turno libre, con el número 1, del Instituto de Cuenca, durante el curso 1943-44.

Y Catedrático por oposición, también turno libre, con el número 2, de los Institutos de Palencia (1944-48), La Laguna de Tenerife (1948-59) y Toledo (1959-85).

En Palencia fue, además, Interventor del Instituto.

En La Laguna, Secretario, Jefe de Estudios y Vicedirector del Instituto; Inspector de Enseñanza Media de Canarias, Ifni y Sahara; Profesor de Botánica de Zoología y de Industrias Rurales en el Colegio Politécnico (Escuela de Peritos Agrícolas); Ayudante de Biología y Profesor de Geología y Cristalografía en la Universidad; Miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife; y Miembro del Instituto de Estudios Canarios, del C.S.I.C., y Presidente de su Sección de Ciencias Naturales.

Y en Toledo, Interventor, Jefe de Estudios y Director del Instituto y Profesor de Geografía en el Centro Universitario; siendo en la actualidad Académico de Número de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, desde 1962, y Consejero del I.P.I.E.T., desde su fundación en el mismo año.

Sus principales trabajos de investigación tratan de los primeros posibles habitantes del peñón toledano, que debieron ocuparlo hace alrededor de un millón de años. Fue la mas antigua raiz paleolítica de nuestra ciudad, que no es, en definitiva, otra cosa que el resultado del hacinamiento sobre su peñón de todas las culturas prehistóricas y civilizaciones parahistóricas e históricas que pasaron desde entonces por este sector del Tajo.

Es posible que el peñón esté dividido por gala en dos mediante una fractura que seguían antes dos arroyos contrapuestos, hoy bajadas del Cristo de la Luz y del Barco (esta división de Toledo en dos mitades se observa muy bien en algunos grabados antiguos). Por lo mismo la ciudad perromana que llegó a instalarse sobre él, y a la que los romanos llamaron **Toletum**, debió ser como un doble castro edificado en torno a las cimas de sus dos mitades; culminaciones ocupadas hoy por el Alcázar y San Román y que justificarían plenamente el que se conceptuara a Toledo como *la ciudad de las dos colinas*.

EMENDANDA

Página 205, línea 19:	local	es	loca
“ 205, “ 29:	este	“	Este
“ 206, “ 13:	este	“	Este
“ 209, “ 21:	el	“	al
“ 211, “ 14:	súcede	“	sucede
“ 213, “ 28:	xérito	“	xérico
“ 215, “ 17:	<i>Saxifragales</i>	“	<i>Saxifragales:</i>
	(La misma corrección debe hacerse en los otros cinco órdenes botánicos)		
“ 217 “ 22:	montes	“	Montes
“ 218 “ 11:	encuadran	“	encuentran
“ 221 “ 25:	montes	“	Montes
“ 222 “ 10:	montes	“	Montes



